

AÚN EN EL SUEÑO: LA METÁFORA BÉLICA EN FREUD

Lic. Marco Antonio Negrón

Ante ustedes me propongo hacer únicamente una reseña, una indicación, para mostrar cómo es que, aún en el estudio del sueño, Freud no abandona dos aspectos elementales de su teoría: por un lado, el recurso de la figura retórica de la metáfora, y por el otro el supuesto de una conflictiva que se ciñe a la estructuración del aparato mental. Ciertamente, en sus escritos sobre el sueño, Freud privilegia conceptualmente la metáfora mimética; nos encontraremos así con abundantes referencias a lo oculto, lo censurado y/o desfigurado. Mas no contradice nuestra exposición: lo mimético se inscribe perfectamente en la lógica bélica. Así, nos introduce en un escenario ficticio de fuerzas en constante oposición en el interior del aparato psíquico, y el sueño, en tanto subproducto de este y objeto de estudio psicoanalítico, no puede menos que responder a esta primera articulación basada en el concepto de *defensa* (y no en el de *escisión*, como podría esperarse). Cabe señalar que desde muy temprano Freud abraza dicha noción, de la cual no se alejará más que para corregirla y reformularla definitivamente hacia el final de su carrera. Hallamos que la palabra escogida por Freud es el adjetivo *Abwehr* y no el sustantivo *Verteidigung*, lo que nos autoriza a sospechar justificadamente esta elección por una necesaria adjetivación del concepto; es decir dotarla de una cualidad de fuerza opositora y diferenciadora.

En otro terreno, insospechadamente remoto, pero no menos oportuno, el término *Abwehr* fue utilizado por la República de Weimar para denominar al servicio de inteligencia militar luego de la primera gran guerra y como una concesión de los Aliados para propósitos únicamente “defensivos”, tras las restricciones impuestas por la Conferencia de Paz de París en 1919. Luego, durante el régimen Nazi, la expresión vino a ocupar un lugar en el Ministerio de asuntos exteriores / defensa del alto mando de las fuerzas armadas, o *Wehrmacht*. Término utilizado por Adolf Hitler para rebautizar las fuerzas armadas alemanas, en reemplazo del antiguo *Reichwehr*, o defensa imperial.

No es esta, desde luego, una apología semántica, pero es el mismo autor quien nos invita a la persecución de los usos lingüísticos; de modo que, en nuestro intento filológico, no es difícil apreciar el sentido discursivo del que quiere dotar Freud al término de *defensa*, más aún en su curiosa atadura con la *Verdrängung* o *Besetzung*. Encontramos, entonces, que “el sueño es indicio de que ocurrió algo que quiso perturbar el dormir, y nos permite –dice Freud– intuir el modo en que pudo efectuarse la *defensa* contra esa perturbación. De tal modo, el fenómeno del sueño es el efecto de la acometida de una moción pulsional proveniente de lo inconsciente”.

Consideremos pues, para finalizar, que en Freud, este límite tópico entre instancias es efecto de la *represión* en tanto que desalojo de la conciencia; pero se ve forzado a la integración de un concepto dinámico que desempeñe las veces de juez de los posibles trasvasijos, y para ello formula a la famosa metáfora del vestíbulo, contenida en su 19.^a conferencia de introducción al psicoanálisis, dedicada a la resistencia y la

represión. En ella sostiene que “en el umbral entre ambos espacios está en funciones un guardián (*Wächter*) que examina las mociones anímicas singulares, las censura y no las deja entrar en el salón si excita su desagrado”. Una vez más, Freud toma prestado de las ciencias militares un concepto que sirve para responder a sus propias exigencias teóricas de organizar el aparato psíquico como una conflictiva inacabada, pero armonizada, esta vez, por la figura del centinela, por lo demás hermosamente representado por el pintor alemán de fines del siglo XIX, Hans Thomas en su *Wächter vor dem Liebesgarten* (“Guardián frente al jardín del amor”).